

9 de abril de 2020

*Aportes para el debate*

*Documento de la Mesa de Organismos Agroalimentarios,  
de Trabajadores de la Investigación y Extensión (MOATIE)*

## **Sin construcción de Soberanía Popular no puede haber soberanía alimentaria, ni tecnológica, ni independencia económica, ni justicia social.**

Hoy el Mundo está dominado por grandes fondos de inversión, por grandes corporaciones y grupos monopólicos que controlan los recursos financieros, las cadenas globales de producción, la circulación y la realización de bienes y servicios. Estos representan el 1% de la población del planeta que viven de esquilmar al 99% restante.

Esta elevada concentración refleja sustancialmente el tipo de estructura económica y su poder político. Y refleja también no ya la inexistencia del Estado sino más bien de cuál es el modelo de Estado que domina y cuál su contenido. Este dato no es menor en términos políticos para pensar el grado de organización popular que se debe construir, como poder potencial y con capacidades de diseño y ejecución de políticas. Y de esta manera garantizar a la mayor parte de la población los bienes materiales necesarios para vivir, producir y consumir alimentos sanos, desarrollados de manera segura y soberana.

La imposición de la división internacional del trabajo para las periferias se corresponde con una economía dependiente, desindustrializada, reprimarizada y concentrada, que impulsa una forma de crecimiento cuyas crecientes importaciones generan saldos negativos en la balanza comercial y acentúa el consumo de dólares y el deterioro en los términos de intercambio. Es decir, los precios de las materias primas (las exportaciones) crecen menos que los precios de los bienes manufacturados y maquinarias (importaciones). Este esquema sólo reproduce acumulación de deuda externa.

La historia argentina reciente evidencia que las estrategias implementadas por los gobiernos para enfrentar la restricción externa -o la escasez de dólares- ha conllevado devaluación, es decir ajuste. Con precios de los alimentos más altos y, por ende, menores salarios reales y menor nivel de empleo. Esto produce la caída del consumo interno, mejora el saldo de la balanza comercial externa y el ciclo vuelve a empezar.

Ante esta situación los trabajadores del estado que participamos en la nuestra organización gremial asumimos este momento con total responsabilidad sabiendo que para tener soberanía debemos construir fuerza popular y así tener posibilidad de decidir y hacer efectivas las necesarias y profundas reformas del Estado que ataquen los intereses de los poderosos. Porque de lo que se trata es de esto: que el Estado asuma nuestros intereses.

- Para eso debemos recuperar la renta apropiada por los grandes fondos, bancos y corporaciones extractivistas saqueadoras ya sean estas mineras, exportadoras de granos o de los

grandes pools concentrados, porque son los que verdaderamente se benefician con la intransigencia de las entidades patronales del campo en su lucha contra las retenciones.

- Para ello es fundamental la reincorporación de todas y todos los compañeros despedidos/os de SAF y SENASA en forma similar al proceso efectivo de reincorporación de los trabajadores del INTI despedidos durante el macrismo (quienes volvieron a sus puestos de trabajo sin pérdida de derechos adquiridos), y dotar a estos organismos de presupuesto para garantizar la ciencia, la tecnología y la asistencia para el desarrollo de nuestra plena soberanía junto al INTA, el CONICET y las UNIVERSIDADES.

- Por la inclusión de las organizaciones populares en la toma de decisiones de los Institutos de Ciencia y Tecnología. Actualmente en los consejos consultivos se encuentran representadas solo las instituciones y las corporaciones.

- Para la necesaria democratización del acceso a la tierra, para su utilización productiva en defensa de la soberanía, en el manejo, cuidado y conservación de los bienes naturales, la regulación estatal de las actividades que tienen función social y por lo tanto son de interés público. Para que lo que se produce en nuestro suelo y con nuestro trabajo no dependa solo de las condiciones de las corporaciones tras-nacionales y del mercado internacional.

- Para desarrollar una política de comercialización que garantice el acceso a los alimentos para todas y todos los argentinos y así definir la política de exportación de los productos en el marco de una política soberana de integración de los pueblos.

- Para el desarrollo de tecnologías apropiadas para los sistemas productivos de la agricultura familiar y campesina, cooperativas y pymes, que así puedan vivir de su trabajo con costos acordes a la escala, tipo y destino de su producción.

- Para que todas las instituciones que realicen investigación y desarrollo tecnológico habiliten la transferencia de conocimientos técnicos a la producción popular, a título enteramente gratuito, con difusión abierta de los resultados que faciliten su multiplicación. Las demandas de los sectores de la producción popular deberán ser atendidas en cualquier caso, instrumentando las necesarias investigaciones previas, diseño, fabricación y prueba de prototipos, y en caso de arribar a una solución tecnológica apropiada y eficaz facilitar la fabricación por parte de emprendedores y pymes bajo licencias no-onerosas.

- Para la organización del comercio interno a partir de mecanismos como los nodos para la venta directa productor-consumidor, de cadenas cortas y cuencas regionales, para el armado de consorcios de cooperación para la comercialización directa local, mercados concentradores regionales y locales para el control de precios de los alimentos de la canasta básica en su producción y comercialización.

- Para que los precios de los productos surjan de lo que cuesta producirlos y no de la especulación de empresas monopólicas, concentradas y extranjerizadas. Para que los pequeños comercios no dependan de los grandes a la hora de fijar el precio de los productos. Para que el salario de las trabajadoras y trabajadores no se convierta en rehén de los formadores de precios.

- Implementar la Ley de Agricultura Familiar para potenciar a las organizaciones sociales campesinas y urbanas como aliados estratégicos para desarrollar el cooperativismo y de esta manera asegurar y resguardar el abastecimiento, consumo y abaratamiento de la producción destinada a la alimentación de nuestro pueblo.

- Valor agregado en origen para que los pueblos y ciudades de las regiones productivas puedan abastecerse de alimentos con trabajo y desarrollo local para que los alimentos lleguen a la mesa en cantidad, variedad, calidad y precio acordes a sus necesidades de consumo.

- Por la nacionalización y regulación del comercio exterior a partir de leyes de abastecimiento, de la comercialización y reformas tributarias. Implementación de nuevos organismos de comercialización de productos agropecuarios agroindustriales y alimentarios con intervención estatal e inclusión de organizaciones representantes de los sectores involucrados, especialmente de sus trabajadoras/es.

- Impulsar el control-nacionalización sobre la hidrovía Paraguay-Paraná y la recuperación de la marina mercante, de la mano de la ampliación del servicio ferroviario y de la fabricación de aviones en alianzas regionales. El desarrollo de estas actividades son generadoras de una enorme cantidad de servicios asociados que sin lugar a dudas son fuente de avances tecnológicos, independencia comercial y trabajo estatal.

El derecho a la alimentación, el acceso a los alimentos y el aporte desde los organismos nacionales en las políticas de Soberanía, Seguridad y autonomía alimentaria demanda técnicos comprometidos y activos para poder trabajar en los territorios fomentando la agroecología y el acceso al agua.

Por la transversalización del desarrollo rural con enfoque de género donde podemos claramente observar las problemáticas del acceso a la tierra, al agua, a créditos, y a diversos servicios básicos por parte de las mujeres rurales y de las y los jóvenes rurales, para enfrentar también la creciente violencia de género en la cual nuestro ámbito de trabajo no está al margen.

Para dar esta batalla debemos promulgar y hacer efectiva áreas estratégicas como son la ley de Servicios Audio-visuales y de Entidades Financieras.

Desde la Mesa de Organismos Agroalimentarios, de Investigación y Extensión del campo organizados en ATE Córdoba ratificamos que cada lugar de trabajo y de la vida cotidiana son trincheras de lucha para la construcción de poder de la clase trabajadora y la soberanía popular.

¡Si lxs trabajadorxs no conquistamos la soberanía popular, no hay Nación posible. Esa es nuestra lucha!

***Mesa de Organismos Agroalimentarios, de Trabajadores  
de la Investigación y Extensión (MOATIE) – ATE Córdoba***